



nuestras
Enseñanzas

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{os}
Fundador de la Comunidad Musulmana Ahmadía





HAZRAT MIRZA GHULAM AHMAD (1835-1908)
El Mesías Prometido e Imam al Mahdi Fundador de la
Comunidad Ahmadía del Islam

En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso

NUESTRAS ENSEÑANZAS

(del libro: El Arca de Noé)

por

**Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} Fundador de la
Comunidad Musulmana Ahmadía**

Debe quedar absolutamente claro que una mera promesa verbal carece de valor si no está respaldada por una decisión firme y genuina de vivir conforme a ella en todos los sentidos. Así pues, solamente quien siga fielmente mis enseñanzas, entrará en esta casa mía a la que Dios ha prometido una protección:

“Protegeré a cuantos se encuentren en tu casa.”

Esta protección divina no se refiere solamente a las personas que habitan dentro de mi casa de ladrillos y barro: la promesa incluye también a aquellos que siguen fielmente mis enseñanzas, y que, por tanto, se puede decir que viven dentro de mi casa espiritual.

Para cumplir debidamente mis enseñanzas es necesario creer en un solo Dios, el Todopoderoso, Sustentador y Creador del Universo; El que subsiste desde siempre y es Eterno e Inmutable en Sus atributos, que no engendra ni fue engendrado y está libre de crucifixión, sufrimiento y muerte; Quien está cerca a pesar de estar lejos y está lejos a pesar de estar cerca y Quien siendo Uno y Único, muestra múltiples manifestaciones.

Aquellos que experimentan un profundo cambio en sus vidas descubren a un Dios nuevo, que les revela nuevas manifestaciones.

Observan en Dios una transformación simultánea a su propia transformación. Sin embargo, no es Dios Quien cambia, pues es Eterno, Invariable y Perfecto en Sus atributos: es una nueva manifestación de la divinidad que se revela al hombre cuando éste se transforma para purificarse. A medida que progresa espiritualmente, más poderosa es la manifestación que recibe de Dios. Él muestra manifestaciones extraordinarias de Su poder y gloria cuando el hombre experimenta también un cambio extraordinario, siendo ésta la raíz y la base fundamental de las maravillas y milagros presenciados por los siervos de Dios. Creer en este Dios, con estos poderes, es la condición esencial de nuestra Comunidad. Inculcad esta fe en vuestros corazones otorgándole prioridad sobre todas las cosas, vuestra vida, vuestro bienestar y vuestras relaciones. Mostrad, a través de vuestras acciones y en el ámbito de vuestra vida cotidiana, una lealtad firme en Su camino. Otra gente no le da prioridad sobre los bienes materiales o sus seres queridos, pero vosotros debéis conceder prioridad a Dios ante todas las cosas para que os contéis entre Su gente en el Cielo.

Es costumbre divina mostrar signos de misericordia desde la eternidad. Sin embargo, no podréis beneficiaros de ellos hasta que no logréis la comunión con Él; hasta que vuestros deseos y esperanzas no se sometan a Su voluntad y hasta que, en cualquier circunstancia, en el éxito o el fracaso, en la prosperidad o en la adversidad, os postréis humildemente ante Él, sometiéndoo a Su voluntad. Si obráis así, el Dios que tanto tiempo ha ocultado Su rostro ante el mundo aparecerá ante vosotros. ¿Hay alguien de entre vosotros que cumpla estas enseñanzas, buscando solamente Su agrado y sin oponerse lo más mínimo a Su voluntad? Incluso durante las dificultades, debéis mostrar aún mayor firmeza. Ésta será la clave del éxito.

Intentad por todos los medios establecer Su unidad sobre la tierra. Mostrad piedad y bondad hacia los seres humanos, pues todos son Sus criaturas. No los oprimáis con la lengua, ni con

las manos, ni de forma alguna. Procurad el bienestar de la humanidad. No mostréis orgullo a nadie, sea o no subordinado; no insultéis a nadie aunque se os insulte. Adoptad la humildad, amabilidad, gentileza, indulgencia y simpatía, y mostrad buena voluntad hacia vuestros semejantes para que seáis aceptados. Son muchos los que aparentan ser dulces, amables e indulgentes, pero en el fondo son lobos; muchos los que aparentan ser puros, pero tienen naturaleza de serpientes. Dios no os podrá acoger ante Su presencia hasta que os purifiquéis tanto interna como externamente. Si sois poderosos, mostrad piedad hacia vuestros inferiores en lugar de tratarlos con desprecio. Si sois cultos y versados, enseñad a los ignorantes con palabras de sabiduría en lugar de desdeñar su ignorancia, haciendo alardes de erudición; si sois ricos, ayudad a los pobres en lugar de mostrar una actitud arrogante y desdeñosa. Alejaos de los caminos de la destrucción. Temed a Dios, adoptad la piedad y no rindáis culto a la creación divina. Inclinaos solamente a Él para que perdáis el interés por este mundo. Hacedos Suyos solamente, viviendo totalmente para Su voluntad y placer y por Su dulce amor, detestando todo lo impuro y pecaminoso, pues Él es en verdad Santo. Que cada mañana rinda testimonio de que habéis pasado la noche con rectitud y cada tarde rinda testimonio de que habéis pasado el día con el temor a Dios.

No temáis las maldiciones de este mundo, que son como el humo que se disipa en el aire y no pueden cambiar la luz en oscuridad. Temed, en cambio, la maldición de Dios que desciende del cielo y que acarrea la ruina allí donde se abate, en este mundo y en el otro. La hipocresía y el engaño no os podrá salvar, porque Dios, que es vuestro Señor, conoce lo más íntimo de vuestro ser. No pretendáis, pues, engañarle. Así pues, intentad fortaleceros y purificaros para estar inmaculados, sin que permanezca en vuestro interior ni una sola partícula de impureza, pues bastará una minúscula mancha para disipar vuestra luz. Bastará la menor demostración de orgullo, vanidad, hipocresía o negligencia para que no seáis dignos de aceptación. No os engaños creyendo

haber cumplido vuestra obligación por seguir ciertas reglas; lo que Dios quiere es que vuestra vida entera se someta a una revolución profunda y exhaustiva. Él requiere que aceptéis la muerte para concederos después una vida nueva.

Resolved inmediatamente vuestras diferencias y estableced la paz entre vosotros, perdonando las faltas de vuestros hermanos, pues es malvado quien no desea estar en paz con su hermano y será eliminado por sembrar la disensión. Abandonad la vanidad y el egocentrismo y todos los rencores y sinsabores. Aunque seáis veraces y justos, adoptad la humilde actitud de los que están en el error, para que se os muestre indulgencia. Absteneos del empacho de la pasión, pues la puerta que debéis atravesar no admite personas obesas.

Desdichado el que se niega a creer en estas palabras que proceden de la boca de Dios y que yo he enseñado. Si deseáis que Dios esté complacido con vosotros en el cielo, uníos entre vosotros como los hijos de una misma madre. El más noble entre vosotros es el que más veces perdona las faltas de su hermano, siendo desafortunado el que se niega a perdonar, persistiendo en la venganza, pues no pertenece a los míos. Temed la maldición de Dios, pues el Señor es Santo y Celoso, especialmente con respecto a Su santidad. El malvado no podrá acercarse a Él; el que muestra orgullo no podrá acercarse a Él, ni tampoco el opresor e injusto, el deshonesto, o el que rehúsa defender Su nombre. Los que se lanzan sobre los placeres y riquezas mundanales como lo hacen los perros, hormigas y buitres sobre la carroña, tampoco podrán acercarse a Él. El ojo impuro está alejado de Él, así como el corazón impuro. El que por Su amor se arroja al fuego, será salvado de las llamas; el que por Él llora, reirá de júbilo y felicidad, y el que por Él corta las ligaduras de este mundo, Lo encontrará. Hacedos amigos de Él con plena sinceridad, lealtad y devoción y Él será vuestro Amigo. Tratad con indulgencia a vuestros subordinados y mostrad amabilidad con vuestras esposas, hermanos y con los pobres para que el Cielo

os depare misericordia. Someteos totalmente a Él para que Él también sea vuestro.

Este mundo es un lugar repleto de pruebas y aflicciones. Uníos estrechamente a Dios para que impida que estas calamidades os alcancen. En esta tierra no acaece ninguna desgracia si antes no está decretada por el cielo. Asimismo, ningún mal puede alejarse si el perdón no desciende del cielo. Es prudente aferrarse a la raíz y no preocuparse por las ramas. No se os prohíbe recurrir a otros remedios o realizar una planificación adecuada. Lo que se os prohíbe es depositar todas las esperanzas en ello, pues al final se cumplirá la voluntad de Dios. Por tanto, el que consiga depositar sus esperanzas en la fe y la confianza en Dios, habrá adoptado la medida más segura.

Los que honran al Sagrado Corán serán honrados en el Cielo

Otra enseñanza fundamental es no tratar al Sagrado Corán como un libro abandonado, pues en él se encuentra vuestra vida. Los que honran este Libro Sagrado serán honrados en el Cielo. Los que consideran al Sagrado Corán superior a cualquier tradición o Hadiz (relatos) serán preferidos en el cielo. No existe hoy sobre la faz de la tierra ningún libro como el Corán, ni Apóstol como el Noble Profeta Mohammad (la paz sea con él) para la intercesión entre los hombres. Por lo tanto, haced lo posible por apreciar el amor puro de este Profeta de poder y gloria, sin ensalzar a nadie por encima de él, para que seáis inscritos en el cielo entre los que son dignos de salvación. Tened presente que la salvación no es algo que se experimenta en la vida después de la muerte. La verdadera salvación es la que refleja su luz en este mismo mundo.

¿Quién se salvará? Aquél que tiene fe firme en la existencia de Dios y reconoce que el Noble Profeta Mohammad (la paz sea con él) es el intercesor entre Él y la humanidad; que no existe bajo

los cielos nadie que le iguale en rango ni grandeza, ni libro que pueda equipararse al Sagrado Corán; que Dios no ha querido conceder a nadie vida eterna, excepto a este Profeta bendito, que vive eternamente. Hizo lo que deseó: para mantenerlo vivo eternamente, sentó las bases para la continuación del beneficio de su Sharia y sus bendiciones espirituales hasta el Día de la Resurrección. Y finalmente, de la fuente de estas bendiciones para la humanidad, ha enviado al mundo al Mesías Prometido, cuya venida era indispensable para la finalización del edificio islámico, pues era necesario que este mundo no se terminara hasta que no se dispensara a la línea de Mohammad un Mesías espiritual semejante al que fue dispensado en la línea mosaica. A este respecto, dice el Sagrado Corán:

“Guíanos por el camino recto, el camino de los que fueron premiados.”

Moisés recibió las riquezas que habían perdido sus antepasados y Mohammad recibió las riquezas que desafortunadamente perdió la línea de Moisés. El movimiento de Mohammad sustituye ahora a la línea mosaica, pero de tal manera, que en «el semejante a Moisés», supera mil veces en grandeza a Moisés y «el semejante al hijo de María en la línea de Mohammad» es mil veces superior al hijo de María. Este Mesías Prometido de la línea de Mohammad no sólo ha aparecido exactamente catorce siglos después del Noble Profeta, la paz sea con él, así como Jesús apareció catorce siglos después de Moisés, sino que ha venido en una época en que la condición de los musulmanes era idéntica a la de los judíos en tiempos de Jesús. Yo soy este Mesías Prometido, nadie más. En estos días de angustia, mi alma sólo intercederá por aquél que me acepte, se convierta en mi sincero seguidor y me obedezca renunciando a sus propios objetivos e intenciones.

Vosotros, los que os consideráis miembros de mi Comunidad: sólo podréis ser reconocidos como tales en el cielo cuando adoptéis en verdad el camino de la rectitud. Ofreced, pues, las

cinco oraciones diarias con tal devoción y fervor que parezca que estás viendo a Dios con vuestros ojos físicos; observad el ayuno con plena sinceridad por amor a Él. A quien le corresponde el pago del Zakat (limosna) no deberá eludir esta importante obligación, y para quienes es obligatoria la peregrinación a La Meca deberán emprender este viaje bendito de no impedírselo ningún obstáculo. Practicad el bien con devoción y apartaos del mal con intensa aversión, teniendo la seguridad de que ningún acto vuestro será aceptado por Dios si está desprovisto de rectitud. La raíz de todo el bien es Taqwa (temor de Dios). Si la raíz no se pierde, la acción nunca será inútil o vana.

También es necesario que seáis sometidos a diversas pruebas y aflicciones como lo fueron los creyentes de antaño. Estad, pues, prevenidos para no tropezar cuando llegue el momento. La tierra en su conjunto no os podrá infligir ningún mal si el lazo que os une al cielo es sólido. Son vuestras propias manos las que os pueden perjudicar. Si se pierde vuestro honor en la tierra a causa de Dios, Él os recompensará con eterno honor en el cielo. Así pues, no lo abandonéis en ninguna circunstancia. Es preciso que seáis perseguidos de diversas formas y os veáis privados de esperanzas, pero no desesperéis, porque vuestro Dios os somete a pruebas para comprobar quién muestra perseverancia en Su camino. Si deseáis que los mismos ángeles canten vuestras alabanzas en el cielo, alegraos cuando se os persigue, dad gracias a Dios cuando se os insulte y no os separéis de Él aunque fracaséis.

Sois vosotros el último pueblo elegido por Dios. Practicad el bien hasta límites insuperables. El que se abandone a la pereza será expulsado de la Comunidad como un lastre y morirá con pesar sin haber logrado perjudicar a Dios en lo más mínimo. Escuchad: Con gran alegría os transmito la buena nueva de que Dios existe ciertamente. Aunque todos somos Sus criaturas, Él elige solamente a quien le elige; se acerca solamente a quien se acerca a Él y ensalza a quien le ensalza. Tras purificar vuestros corazones y limpiar vuestra lengua, ojos y oídos, acercaos a Él, y Él os

aceptará.

En cuestión de fe, Dios desea que creáis en un sólo Dios; que Mohammad (la paz sea con él) es Su Profeta, el Sello de los profetas y el más grande de todos. Ningún profeta puede aparecer después de él excepto el que vaya ataviado con el manto de Mohammad, pues el servidor no se mantiene apartado del amo, ni la rama es diferente de la raíz.

También debéis estar seguros de que Jesús, el hijo de María, está muerto. Su tumba se encuentra en Srinagar (Cachemira), en la calle Khan Yar. Dios habla de su muerte en el Sagrado Corán. Por otro lado, debéis tener presente que no niego en absoluto la eminencia de Jesús, la paz sea con él. Aunque es cierto que Dios me ha revelado que el Mesías Mohammadí es superior en rango al Mesías mosaico, tengo un gran respeto por el hijo de María, ya que desde el punto de vista espiritual yo soy el último sucesor del Islam, así como el Mesías, el hijo de María, fue el último sucesor de la rama israelita. El hijo de María era el Mesías Prometido de la dispensación de Moisés, mientras que yo soy el Mesías Prometido de la dispensación de Mohammad. Por lo tanto, rindo honor a mi homónimo, siendo falsos y sediciosos aquellos que me acusan de no respetar a Jesús.

Quién pertenece a mi Comunidad

Tras estas explicaciones, repito que no basta con realizar externamente el pacto del baiat en mis manos. Un acto aparente no representa nada. Dios observa lo que hay en vuestros corazones y os juzgará de acuerdo con lo que observe. Prestad atención y de esta forma cumplo con mi deber de entregar este mensaje: el pecado es un veneno; no lo toméis. La desobediencia a Dios es una muerte abominable; evitadla y rogad a Dios para que os infunda fuerzas.

El que en la oración no cree que Dios tenga poder sobre todas las cosas, excepto para contradecir Su Palabra, no es de mi Comunidad. El que está atrapado en la codicia de este mundo y ni siquiera levanta la vista para considerar el otro mundo, no es de mi Comunidad. El que no se aparta totalmente del mal y los vicios, tales como el alcohol, los juegos de azar, el contemplar lascivamente a las mujeres, la deshonestidad y el soborno, o cualquier tipo de gratificación ilegal, no es de mi Comunidad. El que no practica con regularidad las oraciones diarias ni recuerda a Dios con humildad de espíritu, no es de mi Comunidad. El que no se aparta de las malas compañías que ejercen sobre él influencias negativas, no es de mi

Comunidad. El que no respeta a sus padres ni les obedece en aquello que no contraría las enseñanzas del Corán, y el que muestra negligencia en prestarles la ayuda que merecen, no es de mi Comunidad. El que no trata con bondad ni benevolencia a su esposa y allegados, no es de mi Comunidad. El que rehúsa hacer el menor bien a su vecino, no es de mi Comunidad. El que no perdona las faltas de quienes le ofenden y guarda rencor, no es de mi Comunidad. Cualquier hombre o mujer que sea infiel a su pareja no es de mi Comunidad. El que de cualquier forma viola la promesa de Baiat, no es de mi comunidad. El que no me reconoce como Mesías prometido no es de mi Comunidad. El que no esté dispuesto a obedecerme en cuanto sea justo y razonable, no es de mi Comunidad. El que se reúne con quienes muestran hostilidad hacia mí, poniéndose silenciosamente de acuerdo con ellos, no es de mi Comunidad. El adúltero, transgresor, borracho, asesino, ladrón, jugador vicioso, deshonesto, sobornador, opresor, tirano, embustero y falseador, y el que se asocia con ellos, así como el que levanta falso testimonio contra sus hermanos o hermanas, no es de mi Comunidad, a menos que se arrepienta totalmente de sus malas acciones y se aparte de las malas compañías.

Efectivamente, éstos son venenos, que si consumís, no podréis

sobrevivir, pues la luz no puede coexistir con la oscuridad. El que posee naturaleza perversa y no se sincera con Dios, no podrá compartir las bendiciones que reciben los que son inmaculados. Benditos sean los que purifican su corazón, limpiándolo de toda impureza, y hacen un pacto de fidelidad con Dios, pues nunca serán desechados. Dios jamás les humillará, pues estarán con Dios y Dios, con ellos. Estarán libres de todo tipo de tribulaciones. Será muy necio el que intente perjudicarlos, pues estarán en el seno de Dios, que siempre estará dispuesto a apoyarlos. ¿Quién tiene fe en Dios? Ciertamente, solamente aquellos que acabo de describir. De igual modo, es también insensato el pecador, que abriga maldad y odio en su interior, porque se destruirá a sí mismo. Desde que Dios creó los cielos y la tierra, jamás ha sucedido que los justos hayan sido aniquilados; al contrario, Él siempre les ha mostrado, y les continúa mostrando, señales prodigiosas de Su poder.

Nuestro Dios posee poderes grandes y maravillosos

Nuestro Señor es un Dios muy fiel y muestra señales extraordinarias a quienes permanecen fieles a Él. El mundo quisiera destruirlos y sepultarlos y sus enemigos rechinará los dientes contra ellos. Sin embargo, Él, que es su Amigo, les salva de todos los peligros y les hace triunfar en todos los campos. Dichoso aquel que está estrechamente unido a Él. En Él tenemos fe y a Él le hemos reconocido. Este Dios, el Dios de todo el universo, es Quien me ha revelado Su Palabra, El que por mí ha mostrado señales poderosas y El que me ha enviado como Mesías Prometido de esta época. Aparte de Él, no existe otro Dios, ni en los cielos ni en la tierra. El que no cree en Él, se verá privado del bien, las bendiciones y el socorro divinos. De nuestro Dios he recibido una revelación que resplandece como el sol. He visto que Él es el único Dios del universo y que no existe otro aparte de Él. ¡Qué poderoso es el Dios que he conocido, nuestro Sustentador! ¡Qué excelentes y maravillosos son los atributos que he contemplado! En verdad, nada es imposible para Él, excepto lo que atenta con-

tra Su Libro y Su Palabra.

Así pues, cuando os dispongáis a rezar, no imitéis a los ignorantes naturalistas que han elaborado sus propias leyes, en las que no figura el sello divino, porque están proscritos y sus ruegos jamás serán aceptados. Son ciegos y no videntes; muertos y no vivos. Atribuyen a Dios leyes que ellos mismos han inventado y ponen limitaciones a Sus poderes infinitos, considerándolo débil e impotente fuera de tales limitaciones. Por eso, serán juzgados en de acuerdo con su estado.

Pero cuanto tú te yergues para rezar, debes estar seguro de que tu Dios tiene poder sobre todas las cosas. Entonces serán aceptadas tus oraciones y podrás contemplar los milagros del poder divino que yo he presenciado. Y recuerda que mi testimonio no se basa en rumores, sino en lo que he presenciado personalmente. ¿Cómo podrán ser aceptados los ruegos del que desconfía del poder de Dios? ¿Cómo puede atreverse tal persona implorar a Dios ayuda en asuntos cuyo remedio implicara una infracción de las leyes de la naturaleza, según su entender? Pero tú, hombre piadoso, no pienses así. Tu Dios es el que ha suspendido en el espacio innumerables estrellas sin pilares y el que ha creado los cielos y la tierra de la nada. ¿Dudas que pueda ayudarte en las dificultades? Lo cierto es que tu propio error será lo único que te privará de bendiciones. Las maravillas de Dios son innumerables, pero sólo las descubren sus siervos fieles y sinceros. Él no revela tales maravillas a quienes dudan de Su omnipotencia y no observan una conducta honesta y veraz.

¡Qué desafortunado es el que aún ignora que existe un Dios con poder infinito! Nuestro paraíso es nuestro Dios: nuestra suprema felicidad descansa en Él, pues lo hemos visto y hallado en Él la máxima expresión de la belleza. Es un tesoro que merece ser adquirido aún a costa de la propia existencia; una joya digna de ser adquirida, aunque hubiera que sacrificar la vida entera por ella. Corred hacia este manantial, vosotros los desposeídos, para que

colme vuestra sed. Es la fuente de la vida que os podrá salvar ¿Qué puedo hacer para transmitir esta buena nueva? ¿Con qué clarín he de anunciar por las calles que éste es vuestro Dios, para que escuchéis? ¿Qué remedio he de aplicar a la gente para que sus oídos consigan escuchar?

Dios es el pilar de nuestros proyectos

Si os hacéis siervos de Dios, tened la seguridad de que Él será vuestro. Cuando estéis dormidos, Él velará por vosotros; cuando estéis desprevenidos, Él vigilará al enemigo y desbaratará sus planes. Aún no conocéis los poderes maravillosos de Dios, de lo contrario, no amanecería un día en que os lamentarais por la carencia de cosas materiales. El que posee tesoros inmensos ¿no deplora amargamente la pérdida de una simple moneda, hasta el extremo de agonizar? Si hubierais sido conscientes de este tesoro divino que satisface todas vuestras necesidades, no sentiríais tanta avidez por los bienes de este mundo. Dios es un tesoro precioso; percataos de su valor para que os ayude en todo momento. Sin Él no sois nada y son vanos vuestros recursos y proyectos.

No sigáis los pasos de otras naciones que dependen exclusivamente de los recursos materiales, pues como las serpientes que muerden el polvo, muerden ellos el polvo del materialismo; como los perros y buitres que se lanzan sobre la carroña, desgarran ellos con sus dientes los despojos. No cabe duda de que se han apartado muy lejos de Dios. Adoran a Sus criaturas, ingieren carne de cerdo y consumen vino como si fuera tan inofensivo como el agua. Su espíritu ha muerto por haberse volcado en cuerpo y alma en el materialismo y por haber prescindido de la ayuda de Dios, y el espíritu celeste les ha abandonado como una paloma que deja el nido. Sus entrañas están infectadas con la lepra de la adoración al mundo, corroyendo los órganos de su vida espiritual interna. Temed, pues, esta lepra.

Yo no os impido recurrir a los medios materiales, dentro de los límites necesarios. Lo que os prohíbo es que os convirtáis en esclavos de estos medios, como las demás naciones, olvidando a Dios que es Quien controla los medios materiales. Si tuvierais el sentido de la vista, veríais que sólo existe Dios, nada más que Dios, y que todo lo demás es vano. Ni siquiera podéis extender o plegar el brazo sin Su permiso. Esto hará reír al que está muerto espiritualmente, pero hubiera sido mejor para él que muriera antes que reírse.

No imitéis a otras naciones

Os hago una advertencia: no sigáis los pasos de las naciones que han conseguido grandes progresos materiales. Prestad atención y escuchad: éstas han olvidado completamente al Dios que os invita hacia Él. Su dios no es más que un débil ser humano, y es ésta la razón por la que permanecen en un error tan complaciente. Yo no me opongo a que os dediquéis a las actividades mundanales, mas no debéis seguir los pasos de los que piensan que este mundo es lo más importante. En cualquier tarea, sea material o espiritual, debéis implorar la ayuda y el socorro de Dios, y éste debe ser el principio rector de vuestra vida hasta la posteridad. Sin embargo, esta búsqueda de ayuda no debe provenir de vuestros labios solamente, sino del convencimiento firme de que toda bendición desciende del cielo. Sólo lograréis ser justos cuando, antes de emprender cualquier tarea y ante cualquier dificultad, os postréis humildemente ante Dios, implorando Su misericordia, ayuda y socorro. Entonces el Espíritu Santo acudirá en vuestra ayuda y hallaréis una solución por medios desconocidos.

Tened piedad de vuestras almas y no sigáis a los que, habiendo cortado toda relación con Dios, se han volcado de tal manera en el materialismo que ni siquiera pueden pronunciar las palabras "si Dios quiere" para buscar el auxilio de Dios. Que Dios os abra los ojos para que podáis ver que Él es la base de todos vuestros

proyectos. Si se derrumbara la viga central del techo, ¿podrían mantener su posición los soportes secundarios? Por supuesto que no. Se desplomarían acarreado a su vez la pérdida de muchas vidas. Igualmente, vuestros proyectos no podrán realizarse sin la asistencia divina. Si no imploráis Su ayuda, haciendo de ello la regla principal de vuestra vida, jamás prosperaréis y moriréis con gran pesar.

No debe sorprenderos el hecho de que otras naciones hayan prosperado a pesar de ignorar completamente al Dios Todopoderoso y Perfecto. La respuesta es que, precisamente por abandonarle, han sido sometidos a la prueba de las tentaciones del mundo. Aquél que le abandona entregándose de lleno a los placeres y tentaciones mundanales, dejándose arrastrar totalmente por la riqueza material, encuentra abiertas todas las puertas del avance mundano, mientras que desde el punto de vista religioso y espiritual permanece totalmente desamparado y desposeído. Al final encontrará la muerte absorto en este mundo y será arrojado al infierno duradero¹. Ésta es un tipo de prueba divina. Otra prueba consiste en someter a la persona a fracasos sucesivos en este mismo mundo, incluso en la tarea de acumular riquezas. Pero esta última no es tan peligrosa como la anterior, ya que la primera engendra extrema soberbia y un complejo de superioridad. De todas formas, los dos grupos pertenecen a aquellos sobre los que cae la ira de Dios. Siendo Dios la fuente de la prosperidad ¿cómo pueden aspirar a obtener prosperidad los que ignoran absolutamente a este Dios Vivo y Clemente, volviéndole las espaldas? Bendito sea el que comprende este secreto y desdichado el que no lo comprende.

De igual modo no debéis seguir a los filósofos de este mundo, ni rendirles tanta admiración, pues sólo son diversas manifestaciones de pura ignorancia. La verdadera y auténtica filosofía se

1. Como el Mesías Prometido ha explicado en otros lugares, la expresión "duradero" significa aquí un periodo muy largo.

encuentra en la Palabra de Dios. Los que están enamorados de la filosofía de este mundo están al borde de la destrucción y los que recurren al Libro Sagrado para un auténtico conocimiento y sabiduría tendrán éxito. ¿Por qué seguís los caminos de la ignorancia? ¿Pretendéis que los ciegos os muestren el camino? ¡Insensatos! El ciego es incapaz de guiar al ciego. Lo cierto es que la verdadera sabiduría proviene solamente del Espíritu Santo y a través de él seréis conducidos a la verdadera fuente del conocimiento, que es inaccesible a los demás. Si imploráis a Dios con sinceridad, se os concederá, y os percataréis de que ésta es la única sabiduría que infunde vigor y vida a los corazones y eleva al espíritu a la cima de la certeza. ¿Cómo podrá ofreceros alimentos sanos y exquisitos el que subsiste de carroña? ¿Cómo podrá el ciego indicaros el camino? ¿Qué buscáis de la gente de este mundo? Solamente heredan la sabiduría aquellos cuya alma se eleva al cielo. ¿Cómo pueden convenceros quienes no poseen satisfacción interna? Lo más importante es la purificación interna: ante todo hay que adoptar la sinceridad y pureza. Entonces seréis dignos de esta bendición.

Las puertas de la revelación aún están abiertas

No penséis que la revelación no es posible en el futuro, que es cosa del pasado, y que el espíritu santo ya no desciende como lo hacía antaño, pues os aseguro que aunque todas las puertas se cerraran, la puerta del descenso del espíritu santo siempre permanecerá abierta. Abrid las puertas de vuestro corazón para recibirlo. Sois vosotros los que impedís que os alumbren los rayos del sol al mantener cerradas las ventanas. Así pues, levantaos inmediatamente y abrid esa ventana para que penetre la luz en vuestro corazón con la simplicidad y inevitabilidad de un proceso natural. Sabiendo que Dios no sólo no ha cerrado las puertas de sus bendiciones al mundo sino que incluso las ha mantenido aún más abiertas que antaño, ¿por qué os obstináis en creer que ha cerrado las puertas de Sus bendiciones celestiales en el momento en que más las necesitáis? No os engañéis, pues esa puerta

está abierta de par en par. ¿Por qué os negáis a recibir este don si están a vuestra disposición, según las enseñanzas del Sura Fateha (oración principal), todas las mercedes divinas? Ansiad esta fuente y el agua manará para vosotros; llorad como niños por esta leche para que brote del pecho; inspirad compasión para que seáis perdonados; mostrad ansiedad y angustia para ser consolados, y gemid sin cesar para que una mano os socorra. En verdad, es angosto el camino que conduce a Dios, pero se ensancha para los que se arrojan al abismo dispuestos a afrontar la destrucción y la muerte. Bendito sea el que por amor al Señor lucha contra sus pasiones, y desgraciado el que lucha contra Dios por defender sus pasiones y se niega a someterse a Su voluntad.

El que elude los mandamientos de Dios por satisfacer sus pasiones no podrá entrar en el cielo. Haced lo posible para que ninguna palabra o sílaba del Sagrado Corán atestigüe contra vosotros para que no seáis castigados, ya que la más leve falta es digna de castigo. El tiempo es muy breve y aún no se ha cumplido el objeto de vuestra existencia. Apremiad el paso, pues la noche se acerca. Examinad una y otra vez todo lo que tengáis que presentar ante Dios, no sea que omitáis algo que os cause una pérdida irreparable, o que vuestra ofrenda sea impura y falsa y, por tanto, indigna de ser presentada ante la Corte Real.

La elevada posición del Sagrado Corán

Se me ha informado entre vosotros hay algunos que rechazan totalmente el Hadiz (tradiciones del Noble Profeta Mohammad, la paz sea con él) lo cual es un grave error. Yo no os he inculcado tales ideas. Al contrario, declaro con firmeza que Dios ha dispensado tres medios para vuestra dirección. En primer lugar, está el Sagrado Corán, que establece la unidad, grandeza y gloria de Dios y resuelve las diferencias entre los judíos y cristianos. Además, el Corán os prohíbe adorar a cualquier cosa que no sea Dios: el hombre, las bestias, el sol, la luna u otro cuerpo celeste, las riquezas o vosotros mismos. Absteneos pues, de dar un solo

paso en contra de ningún mandamiento contenido en el Corán. En verdad, el que elude siquiera el menor de los setecientos mandamientos del Sagrado Corán, cierra ante sí la puerta de la salvación. El Corán ha abierto al mundo los caminos verdaderos y perfectos de salvación, no siendo los demás libros inspirados más que una imagen suya. Debéis leer con la máxima atención esta sagrada escritura y amarla más que a nada en el mundo. A este respecto, Dios me ha revelado:

“El Corán encierra todo el bien.”

Todo tipo de bien se encuentra en él. Ésa es la verdad. Desafortunado es quien da preferencia a otras cosas. El Corán es la fuente del éxito, del progreso y la salvación. No existe requerimiento espiritual alguno que no se encuentre en este Libro Sagrado. El Corán rendirá testimonio a favor o en contra de vuestra fe en el Día del Juicio. Aparte del Corán no existe bajo los cielos otro libro que pueda proporcionar mejor orientación. Es una gran bendición que Dios os haya dispensado un libro como éste. Os digo en verdad que si este Libro que se os ha otorgado hubiera sido revelado a los cristianos, éstos no se habrían descarriado; y que si este don divino que habéis recibido lo hubieran recibido los judíos en lugar de la Biblia, muchas de sus sectas no hubieran negado el Día de la Resurrección. Valorad, pues, este don que se os ha concedido. Es un precioso bien y un tesoro incalculable. De no revelarse el Corán, el mundo no hubiera sido más que una inmundicia. En comparación con este Libro, las demás escrituras y guías son insignificantes.

El Corán puede purificar a un hombre en una semana si no os apartáis de él ni en forma ni en espíritu. El Corán puede haceros semejantes a profetas si no os apartáis de él. Ningún otro libro ha enseñado a sus lectores, ya desde el principio, una oración tan excelente como ésta:

“Guíanos por el camino recto, el camino de los que fueron premiados.”

De esta forma, ha infundido una gran esperanza, es decir, la esperanza del camino que se había mostrado a quienes recibieron las bendiciones derramadas sobre los profetas, los justos, los mártires y los virtuosos. Así pues, mostrad determinación y no rechazéis la invitación del Corán cuando os invita a intentar conseguir las mercedes derramadas sobre vuestros antepasados. En realidad, Dios os reserva aún mayores bendiciones. Él os ha hecho heredar Su reino espiritual y material que ningún otro pueblo heredará hasta el Día de la Resurrección.

Dios jamás os privará del don de la revelación e inspiración, de las visiones, ni de Su manifestación directa y personal, sino que os colmará de los mismos favores que había dispensado a otras generaciones. Sin embargo, a cualquiera que reclame falsamente ser receptor de la revelación divina sin haberla recibido, o afirme haber sido honrado con la comunión divina, a través de moka-lamah y mokjatabah, sin que sea cierto, yo le advierto, poniendo como testigos a Dios y sus ángeles, que será aniquilado por impostor y arrogante y por inventar mentiras acerca de Dios.

Función explicativa de la Sunna

El segundo medio de orientación para los musulmanes es la Sunna, es decir, el ejemplo práctico que ofreció el Noble Profeta Mohammad, la paz sea con él, con el fin de explicar los preceptos del Sagrado Corán. Por ejemplo, en el Sagrado Corán no se especifica aparentemente el número de rakats (partes de la oración) que han de observarse en cada una de las cinco oraciones diarias. Sin embargo la Sunna del Noble Profeta lo expone con detalle. Ahora bien, no hay que confundir la Sunna con el Hadiz. Los hadices o tradiciones se recopilaron siglo y medio después de la venida del Noble Profeta, mientras que la Sunna existía ya desde un principio, conjuntamente con el Sagrado

Corán. Después del Corán, la mayor deuda de gratitud que tienen los musulmanes es hacia la Sunna. Dios y Su Apóstol se habían impuesto una doble responsabilidad: el Todopoderoso había de manifestar al mundo Su voluntad a través de Su Palabra en cumplimiento de la exigencia inherente a la ley divina, y el Noble Profeta tenía que explicar al mundo esta Ley divina a través de su ejemplo práctico, es decir, traduciendo en hechos las palabras. De esta forma, resolvió todas las dudas y dificultades. No es apropiado decir que esta función correspondía al Hadiz, ya que el Islam se había extendido mucho antes de que el Hadiz fuera recopilado. ¿Acaso no se observaba la oración, ni se ofrecía limosna, ni se efectuaba la peregrinación, ni tampoco se distinguía lo lícito de lo ilícito antes de ser recogidas las tradiciones?

Función de respaldo del Hadiz

El tercer medio de dirección para los musulmanes es el Hadiz (tradiciones). El Hadiz aclara muchos puntos históricos, éticos y jurídicos del Islam. Una gran ventaja del Hadiz es que juega el papel de auxiliar en relación con el Corán y la Sunna. Los que ignoran la categoría real del Corán consideran al Hadiz «juez del Corán», como los judíos hicieron con sus tradiciones. Nosotros, por el contrario, creemos que el Hadiz está al servicio del Corán y de la Sunna, siendo ésta una señal de su importancia y grandeza, pues la existencia de servidores no menoscaba la categoría del amo.

El Corán es la palabra de Dios mientras que la Sunna es el ejemplo práctico del Noble Profeta Mohammad, la paz sea con él, y el Hadiz, un testigo que respalda a la Sunna. Es un grave error calificar al Hadiz de «juez del Corán». Si el Corán tuviera juez, éste sería el mismo Libro. El Hadiz, que en ciertos casos, contiene elementos de especulación, no puede ostentar una posición superior al Sagrado Corán, ya que sólo es un elemento de apoyo. El Corán y la Sunna desempeñan la tarea fundamental; el Had

iz, una función suplementaria. ¿Cómo puede el Hadiz erigirse en juez del Corán, teniendo en cuenta que el Corán y la Sunna guiaban al mundo en una época en que no existía ni rastro de este supuesto juez? Nunca afirméis, pues, que el Hadiz supervisa el Corán; decid, más bien, que el Hadiz provee evidencia adicional de apoyo para el Corán y la Sunna.

No cabe duda de que la Sunna transmite la voluntad del Corán y nos muestra el sendero que el Noble Profeta trazó a sus compañeros. Sunna no quiere decir el conjunto de relatos que se escribieron y recogieron alrededor de siglo o siglo y medio más tarde. Sunna se llama al ejemplo práctico que adoptaron los verdaderos musulmanes ya desde un principio, cuyo número ascendía a millares, según las estimaciones más conservadoras. Aunque es cierto que el Hadiz está basado en gran medida en conjeturas, debe ser aceptado siempre que no se oponga al Corán, por constituir un firme respaldo del Libro Sagrado y de la Sunna, y por contener un rico depósito de material relacionado con cuestiones islámicas.

Por lo tanto, menospreciar al Hadiz equivale a cortar un miembro del cuerpo islámico. No obstante, si algún Hadiz se opusiera al Corán o la Sunna, o a otro Hadiz que concordara con el Corán o el libro del Hadiz «Sahi Bujari» (verídico), no deberá ser aceptado, pues tal hecho implicaría un rechazo del Corán y de las demás tradiciones concordantes con el Libro. Me complace saber que ninguna persona virtuosa acepte tal creencia. De todas formas, otorgad el debido reconocimiento a los hadices y extraed el mayor provecho de ellos, pues provienen originalmente del Noble Profeta y, a menos que el Corán y la Sunna los rechacen, no los rechazéis. Es más: debéis mostrar tal adhesión al Hadiz, que ha de ser el que marque la pauta de vuestra conducta, pensamiento o acción. Sin embargo, si apareciera algún Hadiz que contradijera el Corán, habría que intentar en lo posible que su interpretación concuerde. Si a pesar de todo no fuera posible tal concordancia, deberá ser rechazado y eliminado, pues no

procede del Noble Profeta. En cambio, si apareciera algún Hadiz de carácter dudoso que no obstante coincidiera con el Sagrado Corán, habrá de ser aceptado, por haber sido confirmado por el Corán.

Criterio para juzgar hadices que contienen profecías

No obstante si existiera algún Hadiz que incluyera una profecía al que los expertos hubieran considerado inconsistente y sin embargo tal profecía se cumpliera en vuestra propia época o con anterioridad, tal Hadiz deberá ser aceptado como auténtico, estando en el error quienes lo rechazaron por considerarlo inconsistente, suponiendo que era una invención. Los hadices que contienen profecías se cuentan por centenares, pero la mayoría son defectuosos o inventados, según la opinión de los expertos. Por lo tanto, cometeréis un acto de incredulidad si rechazáis un Hadiz cuya profecía resultara verdadera, alegando no aceptarlo por defectuoso, o porque la persona que lo transmitió no era digna de crédito, pues estaréis negando un Hadiz cuya veracidad está confirmada por Dios, al cumplirse la profecía contenida en él. Suponiendo que existieran miles de hadices semejantes, de carácter dudoso para los expertos, pero cuyas profecías se cumplieran ¿los rechazaríais, rechazando al mismo tiempo los miles de argumentos a favor de la veracidad del Islam, representada por el cumplimiento de tales profecías? De actuar así, os contaríais entre los enemigos del Islam. Dice Dios:

“Dios no revela Sus secretos a nadie excepto a quien Él escoge entre Sus mensajeros.”

Por consiguiente, nadie excepto un profeta puede ser receptor de una verdadera profecía. ¿No es más consecuente y justo atribuir el error al experto por rechazar por inconsistente un hadiz que en realidad era fidedigno? ¿O sería acaso más apropiado decir que Dios había cometido un error por apoyar un Hadiz inconsistente? Para vosotros, el principio rector debe ser la

aceptación de cualquier Hadiz de carácter dudoso, siempre que no se oponga al Sagrado Corán, la Sunna u otro Hadiz que concuerde con el Libro Sagrado.

En cualquier caso, se requiere mucha precaución en este sentido, pues existe un gran número de hadices fabricados que han sido causa de divisiones en el Islam. Todas las sectas en conflicto presentan distintos hadices en función de sus requerimientos, hasta el punto de divergir en extremo sobre algo tan claro e inconfundible como las oraciones prescritas. Algunos recitan «amén» en voz alta, mientras que otros dicen que hay que hacerlo en el pensamiento; algunos, en la congregación, recitan la oración del Sura Fateha simultáneamente al Imam, con su propio pensamiento, mientras otros creen que tal recitación arruina la oración y que, por tanto, está prohibida. Algunos cruzan los brazos a la altura del pecho, otros sobre el vientre, etc... La verdadera causa de esta discrepancia, recae en el Hadiz:

“Cada grupo se complace con lo propio”

La liberación del pecado depende de la certeza

Vosotros, los que buscáis al Señor: Prestad atención a lo que digo: No existe nada que os pueda librar del pecado salvo la certeza; la certeza os infunde vigor para hacer el bien y la certeza es lo único que puede convertirlos en amantes de Dios.

¿Pretendéis evitar el mal sin la ayuda de la certeza absoluta?
¿Pretendéis controlar vuestras pasiones sin la ayuda de la certeza?
¿Puede alguien lograr una auténtica transformación sin esta perfecta convicción? ¿Aspiráis a alcanzar la paz y satisfacción sin esta certeza perfecta? ¿Podéis obtener prosperidad alguna sin ella? ¿Creéis que existe algún tipo de redención en el mundo que os pueda liberar del pecado, que tanto necesita el hombre de hoy? ¿Acaso la supuesta sangre del hijo de María os eximirá del yugo del pecado? Absteneos, oh cristianos, de proferir una mentira monstruosa que puede hacer saltar la tierra en pedazos,

pues el mismo Jesús tuvo necesidad de la certeza para su propia salvación. Creyó con convicción y fue salvado.

Desdichados los que engañan al mundo proclamando haber sido redimidos por la sangre de Jesús, mientras están sumergidos en el pecado desde la cabeza hasta los pies. Ni siquiera conocen a su Dios. Sus vidas discurren placenteramente. Embriagados de vino, desconocen la existencia al lado de Dios y no pueden compartir los frutos de una vida purificada. Tened presente que no podréis libraros de la oscuridad ni recibir al Espíritu Santo si carecéis de una convicción firme. Bienaventurados los que poseen esta convicción, y benditos los que han disipado sus incertidumbres y dudas, pues solamente ellos serán liberados del pecado. Bienaventurado seas tú, cuando recibas el tesoro de esta firme convicción, porque con él pondrás fin a tus pecados.

La fe no puede coexistir con el pecado. ¿Introduciríais la mano en un orificio sabiendo que contiene serpientes venenosas? ¿Permaneceríais de pie bajo una lluvia de lava incandescente procedente de un volcán en erupción, en un paraje fulminado por los rayos o frente aun feroz león dispuesto a atacar en cualquier momento? ¿Viviríais donde la peste esté causando estragos? Si tuvierais la misma convicción respecto a Dios que tenéis sobre la serpiente, el rayo, el león o la peste, no sería posible que os rebelarais en contra Suya, o que quisierais romper la relación de sinceridad y lealtad que os une a Él, incurriendo en el castigo.

Vosotros, los que habéis sido invitados hacia la piedad y la verdad: tened la seguridad de que sólo brotará en vuestros corazones la atracción divina y lograréis purificaros de la mancha del pecado cuando vuestros corazones rebosen de firmeza de fe. Posiblemente penséis que ya la habéis adquirido, pero debéis recordar estáis sufriendo un engaño. Aún no tenéis fe firme, pues no reunís las condiciones necesarias para ello. No habéis renunciado al vicio, ni habéis dado el primer paso que se requiere para adquirir esta firme convicción. Tampoco teméis el mal

como ha de ser temido. Reflexionad por un momento: Nadie introducirá su mano en un orificio sabiendo que en su interior hay una serpiente venenosa, ni consumirá a sabiendas ningún alimento que esté envenenado, ni penetrará en una selva en la que habita un león. ¿Cómo es posible, pues, que vuestras manos y pies y vuestros oídos y ojos se atrevan a incurrir en el pecado si estáis plenamente convencidos de la retribución divina respecto a vuestra conducta en esta vida? ¿Seríais capaces de arrojaros a un fuego abrasador que os reduciría a cenizas?

Tened siempre presente que las cúpulas de la fe firme para combatir al pecado se elevan hasta el cielo, para que Satanás no pueda alcanzarlas. Quienquiera que logre purificarse, será gracias a la firmeza de fe. Es la fe la que otorga fuerzas para soportar las dificultades, hasta el punto de hacer a un rey abdicar del trono para adoptar la mendicidad; la fe resuelve todas las dificultades y la fe nos permite contemplar a Dios. Todas las nociones de sacrificio para la redención son falsas, pues toda clase de pureza proviene solamente de la fe firme. Lo único que libera al hombre del pecado aumentando su sinceridad y perseverancia, superando incluso a los mismos ángeles, es solamente la convicción. Cualquier religión que sea incapaz de demostrar la existencia de Dios sin ninguna sombra de duda es falsa, así como son falsas todas las religiones que no se basan más que en un puñado de leyendas y fábulas del pasado.

No os conforméis con antiguas leyendas

Dios existe hoy del mismo modo que en el pasado; Sus poderes también son los mismos que tuvo en el pasado, y Su capacidad de mostrar prodigios la misma que antaño. ¿Por qué os contentáis, pues, con meras leyendas y fábulas? La religión que no encierra más que relatos de milagros mostrados del pasado es una religión muerta y está en trance de desaparición, así como la gente que está privada de la gracia y misericordia divinas y no se purifica con la mano divina. De igual forma que el hombre se siente atraído hacia los encantos mundanales cuando contempla

su atractivo con sus propios ojos, igualmente se siente atraído hacia Dios cuando descubre con absoluta certeza que las alegrías espirituales son incluso más placenteras. Es tal la fascinación que su belleza le produce, que todo lo demás le resulta intrascendente. El hombre sólo consigue escapar del pecado cuando es consciente del poder de Dios y la retribución divina, basado en una certidumbre absoluta. La ignorancia es la raíz de la temeridad y nadie que comparta el conocimiento divino se verá desprovisto en lo más mínimo del temor a Dios. Nadie permanecerá en su casa sabiendo que está amenazada de ser arrasada por una inundación o de ser destruida por un incendio. ¿Cómo podréis, pues, permanecer impasibles ante situaciones peligrosas cuando vuestra creencia en la existencia de Dios y la retribución divina se ha consolidado en una fe firme e inquebrantable?

Abrid, pues, los ojos y reflexionad atentamente sobre la Ley divina que opera en el universo. No seáis como las ratas que escarban bajo tierra, sino como palomas capaces de levantar el vuelo hasta el cielo, que se regocijan solamente cuando vuelan en el aire puro de las regiones más elevadas. No persistáis en el pecado después de jurar el Baiat de arrepentimiento en mis manos. No imitéis a las serpientes, que siguen siendo serpientes aunque cambien de piel. Recordad la muerte, que se acerca a cada momento aunque no seáis conscientes de ello. Intentad purificaros en lo posible, pues sólo cuando experimentéis una transformación radical lograréis la máxima pureza.

La oración implorada con devoción es el medio para lograr la pureza

La cuestión más importante es el modo de lograr esta bendición. El mismo Dios ha dado la respuesta a esta cuestión. Dice:

“Implorad la ayuda de Dios con la perseverancia y la oración.”

¿Qué es la oración? Es la plegaria dirigida a Dios con espíritu de

humildad con plena conciencia de Su pureza, de Su atributo de loable y de Su santidad, junto con el deseo ardiente por parte del devoto por el perdón divino y las bendiciones para del Noble Profeta. Así pues, cuando os dispongáis a rezar, no lo hagáis con la inconsciencia del que sólo recita el texto prescrito en árabe, pues las oraciones e istighfar (búsqueda del perdón) de mucha gente no son más que ritos desprovistos de sentido. Cuando os dispongáis a rezar, aparte de recitar las oraciones enseñadas por el Sagrado Corán, que es la Palabra de Dios, y el Hadiz, que es la palabra del Noble Profeta, dirigid vuestras súplicas en vuestro propio idioma con sincera humildad, para que dejen un efecto duradero en la mente. La oración es el remedio para prevenir las tribulaciones. No tenéis ni idea de que lo que el nuevo día os reserva. Así pues, antes de cada amanecer, rogad a Dios que el nuevo día os depare bendiciones y paz.

Exhortación a los ricos y poderosos

Vosotros, los ricos, los gobernantes y los adinerados: Muy pocos de entre vosotros temen al Señor y permanecen veraces y firmes en Sus camino. La mayoría estáis enamorados de las riquezas de este mundo; en ese afán discurre vuestra existencia sin pensar en absoluto en la muerte. Cualquier hombre rico que no implore a Dios en la oración y sea negligente hacia Dios, será responsable de los pecados de sus subordinados. Cualquier hombre rico que se entregue a la bebida será culpable de los pecados de todos los subordinados que compartan con él la bebida.

¡Insensatos! Este mundo no es un lugar permanente: estad prevenidos. Abandonad todos los excesos y absteneos de todos los intoxicantes, pues el vino, la cerveza, el whisky, etc. no son las únicas bebidas perniciosas; el opio, hachís, cocaína, el charso todos los estupefacientes que producen hábito, tienen también un efecto mortal sobre el cerebro, resultando fatales al final. Evitad pues, estos vicios. No comprendo por qué hacéis uso de productos que, delante de vuestros ojos, acarrearán la ruina y muerte de millares de personas, aparte de sus desventajas y del castigo del

Último Día. Adoptad la piedad y el temor a Dios para que viváis una vida larga, bendecida por Dios. Es maldita la vida que sólo conoce el exceso y el desenfreno por su actitud grosera, insensible e indiferente hacia el sufrimiento ajeno.

Cualquier hombre rico será interrogado acerca de sus obligaciones ante Dios y los hombres de igual forma que cualquier pobre, e incluso en mayor medida. Es, por tanto, desafortunado quien, entregándose totalmente al mundo, vuelve las espaldas a Dios; quien descaradamente considera permitido lo prohibido; quien, cuando se enoja, despótica como un demente a cuantos le rodean, dispuesto incluso a herir y matar, y quien, cegado por sus instintos, llega a cometer los actos más obscenos. Esta persona jamás conseguirá prosperar.

Queridos compañeros: pocos días os quedan en la tierra, de los que gran parte ya han transcurrido. No enojéis a vuestro Señor. Incluso un simple gobierno temporal os podría destrozar si se enojara con vosotros. Por lo tanto, no os conviene disgustar a vuestro Creador. Si a los ojos de Dios sois piadosos, nadie os lastimará, pues Él mismo os protegerá y ningún enemigo os podrá dañar; de lo contrario, os veréis privados de protección alguna. Viviréis con el temor constante de vuestros enemigos, en medio de la intranquilidad y ansiedad, con graves presentimientos, y los últimos días de vuestra vida transcurrirán con gran angustia y pesar. Dios mismo se convierte en protección de los que están con Él. Acercaos, pues, a Él y abandonad toda oposición a Él. No mostréis negligencia en cumplir vuestras obligaciones. Absteneos de oprimir a Sus criaturas con vuestras manos o lengua y temed la maldición del cielo. En esto estriba la verdadera salvación.

Exhortación a los eruditos del Islam

Vosotros, eruditos del Islam: no os apresuréis en rechazarme como falso, pues existen muchos secretos profundos que el

hombre es incapaz de comprender enseguida. No os precipitéis en rechazar algo inmediatamente después de escucharlo, pues no es una actitud prudente. Si no hubierais incurrido en tantos errores ni hubierais interpretado algunos hadices contrariamente a su sentido real, hubiera sido innecesaria la venida de un Mesías Prometido que interviniera como juez y árbitro entre vosotros.

Vuestra creencia respecto a este advenimiento, a saber, que se unirá al Mahdi para convertir a la gente al Islam por medio de la coacción, es una creencia que denigra al Islam. ¿Dónde menciona el Corán que esté permitida la guerra para extender la religión por la coacción? Muy al contrario, Al-lah dice en el Sagrado Corán:

“Nada de compulsión en cuanto a religión.”

¿Quién ha autorizado entonces al hijo de María a utilizar la coacción para convertir a la gente al Islam? El Corán repite continuamente que no está permitida la coacción en materia de religión y es contundente en afirmar que no fue la conversión al Islam el motivo por el que el Noble Profeta empuñó la espada, sino:

1. Como represalia justificada hacia aquellos que asesinaron y expulsaron de sus hogares a un gran número de musulmanes, como dice el Corán:

“Les está permitido combatir a quienes son atacados, porque han sido oprimidos injustamente y Dios cierta mente tiene el poder para ayudarles (a pesar de las probabilidades en contra de ellos).”

2. Para emprender guerras defensivas contra los que intentaron por todos los medios extirpar el Islam e impedir su propagación mediante las armas.

3. Para defender libertades legítimas.

El Noble Profeta, la paz sea con él, y sus Califas jamás iniciaron ninguna guerra excepto las que se emprendieron por estos tres objetivos. De hecho, antes de levantar las armas en defensa propia, el Islam sobrellevó en silencio la opresión, con tal fortaleza, que no es posible hallar ejemplo semejante en la historia de otros pueblos. Nuestra pregunta es ¿qué tipo de Mesías y Mahdi serían aquellos que iniciarían sumisión poniendo a sus oponentes bajo la espada ya desde un principio?

Exhortación a los líderes religiosos del país

Igualmente, los líderes de las supuestas órdenes espirituales y los supuestos santos de este país están tan alejados del Islam, abstraídos día y noche en crear innovaciones religiosas, que ignoran totalmente las dificultades que está atravesando el Islam. Si asistís a sus asambleas, en lugar del Corán y del Hadiz, los encontraréis flexionándose e inclinándose sobre instrumentos musicales en medio de abundantes rituales. A pesar de todo, pretenden ser los líderes religiosos de los musulmanes y seguidores del Noble Profeta.

Todos pueden decir que aman a Dios, mas sólo le ama realmente aquél que está respaldado por el testimonio del cielo. Todos reclaman seguir la verdadera religión, mas sólo puede estar seguro de ello el que percibe la luz en este mismo mundo; todos afirman que lograrán la salvación, mas sólo la conseguirá el que presencia la salvación en este mundo.

Queridos compañeros: Ahora es el momento de servir a la religión

Queridos compañeros: es ahora el momento de servir a la religión que afirmáis profesar. Debéis valorar esta oportunidad única, pues si la dejáis escapar, no se presentará de nuevo. ¿Por qué os desalentáis siendo discípulos de tan magno Profeta? Mantened firmeza de fe y mostrad tal ejemplo de fortaleza y perseverancia que los mismos ángeles queden sorprendidos, para que

canten vuestras alabanzas en el cielo.

Termino aquí rogando a Dios que estas enseñanzas mías hayan sido fructíferas para vosotros, logrando transformaros hasta el punto de convertirlos en estrellas de esta tierra, llenando el mundo con la luz y vida obtenidas del Señor. Amén.

Notas explicativas

- **Sharia:** Ley islámica que abarca todos los aspectos religiosos y laicos de la existencia.
- **Bait:** Promesa de fidelidad y obediencia de un discípulo hacia su maestro espiritual. Literalmente: "acto de entrega."
- **Zakat:** Tributo sobre la riqueza establecido para ser gastado en beneficio del necesitado. Es uno de los cinco pilares del Islam.
- **Sura Fateha:** Capítulo inicial del Sagrado Corán, que incluye la oración más completa.
- **Jatamul-anbiya:** Sello de los profetas: título del Noble Profeta. (La paz y bendiciones de Dios sean con él).
- **Hadiz:** Relatos del Noble Profeta Mohammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él) que transmitieron sus compañeros. Este nombre se usa también para designar el conjunto de colecciones de este tipo de relatos. Generalmente, se traduce como «tradición» por haber sido transmitidos oralmente durante muchas generaciones.
- **Sunna:** Ejemplo práctico del Noble Profeta Mohammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él). Sahi Bujari: Libro que contiene la más fidedigna colección de ahadiz.
- **Imam:** Dirigente de una oración en congregación

EL MOVIMIENTO AHMADÍA DEL ISLAM es una organización religiosa de ámbito internacional, establecido en doscientos países de África, América del Norte y del Sur, Asia, Australia y Europa. En la actualidad su número total de miembros supera los 200 millones, y estas cifras se incrementan diariamente. Es la agrupación musulmana más dinámica de la historia moderna. El Movimiento Ahmadía del Islam fue fundado en 1889 por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad (1835-1908) en la pequeña y remota aldea de Qadian, situada en el Punjab (India).

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad afirmó ser el Reformador y Mesías de los últimos días, el esperado por todas las comunidades religiosas del mundo (el Mahdí y el Mesías). El Movimiento que inició es un compendio del mensaje conciliador del Islam: paz, hermandad universal y sumisión a la Voluntad de Dios, en su pureza original. Hazrat Ahmad declaró que el Islam era la religión del hombre: "La religión de la gente del camino recto" (98:6)

Con esta convicción, el Movimiento Ahmadía se ha extendido, en un solo siglo, a todos los rincones de la tierra. Dondequiera que el Movimiento se establece, intenta ejercer una influencia islámica constructiva a través de proyectos sociales, instituciones educativas, servicios sanitarios, publicaciones y construcción de mezquitas; y ello a pesar de sufrir una dura persecución en diversos países. Los musulmanes áhmadis se han ganado la distinción de ser considerados una comunidad pacífica, perseverante, humanitaria y respetuosa con la ley.

El Movimiento ofrece una clara exposición de la sabiduría islámica, su filosofía y su moral y espiritualidad, tal y como se desprende del Sagrado Corán y de la práctica (Sunnah) del Noble Profeta del Islam, Mohammad, (la paz y bendiciones de Dios sean con él). Algunos miembros áhmadis como el difunto Sir Muhammad Zafrullah Khan (primer ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán, Presidente de la 17ª Asamblea General de la O.N.U.; Presidente y Juez del Tribunal de Justicia de la Haya) y el Dr. Abdus

Salam (Premio Nobel de Física en 1979) también han sido reconocidos por la comunidad internacional por sus brillantes éxitos y servicios.

Tras el fallecimiento de su fundador, el Movimiento Ahmadía ha sido liderado por sus sucesores elegidos (Jalifas). El líder actual del Movimiento, Hazrat Mirza Masrur Ahmad, fue elegido en el año 2003. Su título oficial es el de Jalifatul Masih V.



Hadhrrat Mirza Masrur Ahmad

Líder de la Comunidad Musulmana Ahmadía Internacional

Para más información, contacten por favor con nuestras sedes:

ESTADOS UNIDOS: 15000 Good Hope Road, Silver Spring MD 20905
TEL: 00-1-301-8790110
FAX: 00 1 301 384 1660
E-mail: info@alislam.org, <http://www.ahmadiyya.us>

ESPAÑA: Mezquita Basharat - 14630 Pedro Abad, Córdoba
Tel: +34 957 186 203
Fax: +34 957 186 300
Email: spain@alislam.org, www.alislam.org/spanish, www.alislam.es

GUATEMALA: Mezquita Bait-ul-Awal, Apto. 45, Mixco, 01057, Guatemala CA
Tel: 00502 2484 4610
Fax: 00-502 2484 4390

BOLIVIA: Oficina Centro. Casilla Postal: 4802 Santa Cruz, la Sierra, Bolivia
Tel: +591- 3-351-9247
E-mail: ahmadi.bolivia@gmail.com

BRASIL: No Est Da Saudade 215, Petropolis, RJ CEP. 25620, Brazil. CEP 25610-101
Tel & Fax: 00-55-24 -22421385
Email: info@ahmadia.org.br

GUAYANA: P. O. Box 10944, Georgetown
Tel: 00-592-2-267634
Fax: 00-592-2-238834

SURINAME: Epraimszegenweg 67, P. O. Box 2106, Paramaribo
Tel & Fax: 00-597-481689
Tel: 00-597-08845245
Email: jamaat_ahmadiyya@hotmail.com

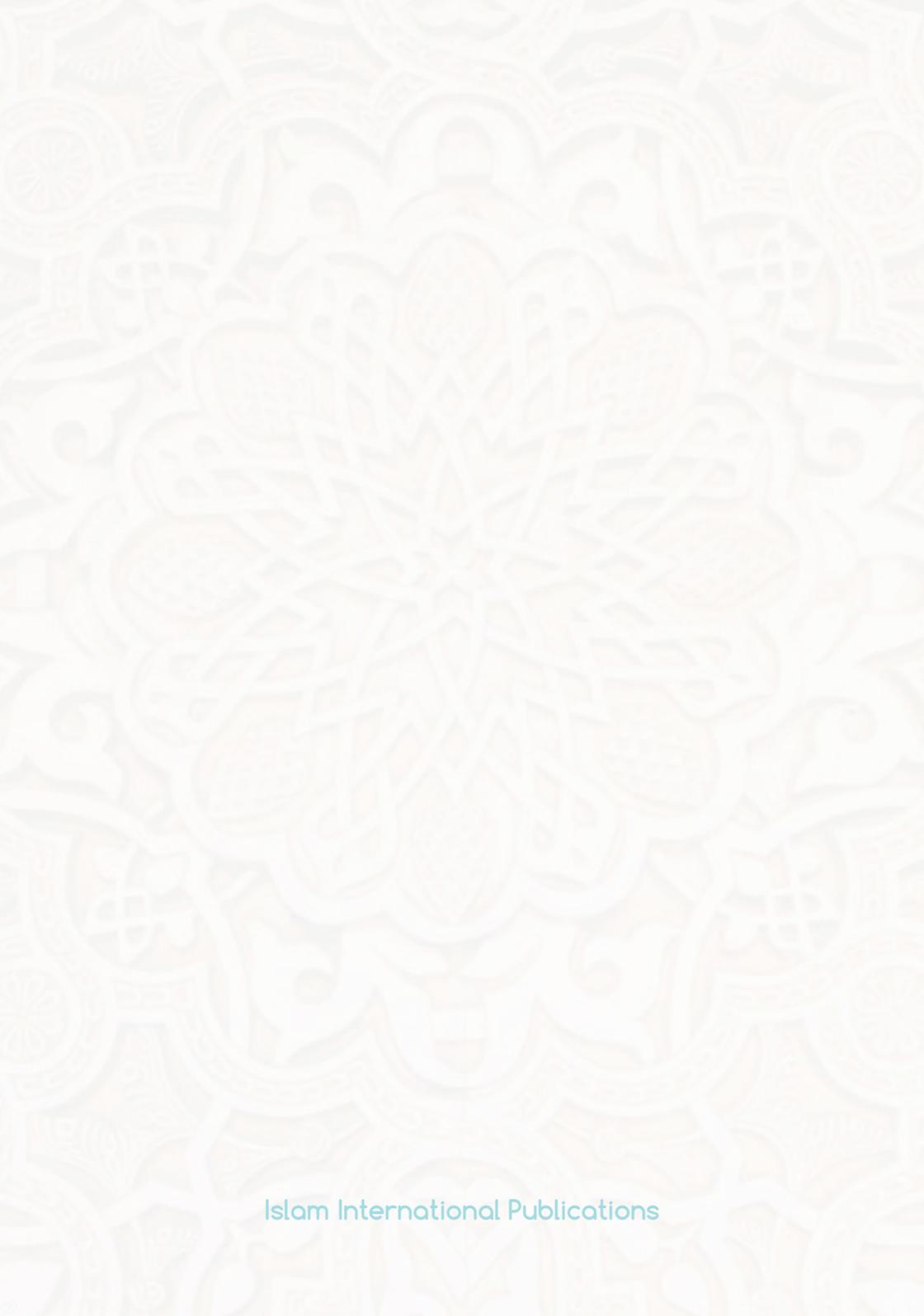
CANADÁ: Baitul Islam - 10610 Jane Street - Maple (Ont) L6A 3A2
Tel: +1 (416) 425-1951
Fax: +1 (416) 425-2811
Web: <http://www.ahmadiyya.ca>

TRINIDAD Y TOBAGO: 33 Polo Ground Road Preysal Village COUVA
Tel: 00-1-868-6794569
Fax: 00-1-868-679-8119
Email: islam-e-ahmadiyyat@tstt.net.tt

M.T.A. (CANAL DE TELEVISION GLOBAL VIA SATELITE): www.mta.tv

SPANISH TRANSLATION OF "OUR TEACHINGS" BY
HAZRAT MIRZA GHULAM AHMAD^{AS}

**Comunidad Musulmana Ahmadía
Calle Alberto Peguero # 62
Sector Miraflores, Santo Domingo
República Dominicana
Ph: +1 809 476 7685**



Islam International Publications